

IN MEMORIAM

ALBERTO WAGNER DE REYNA

De viaje académico por el Ultramar, como de costumbre en estas fechas, me entero del fallecimiento en París el pasado 9 de los corrientes, a los noventa y un años de edad, del filósofo, escritor y embajador peruano Alberto Wagner de Reyna (*). El hecho de encontrarme en Lima cuando me llega la noticia y redacto apresuradamente estas líneas añade unas gotas de melancolía al intenso dolor por la pérdida de un querido amigo y maestro.

Con motivo de su nonagésimo cumpleaños presenté a los lectores de *ABC* una completa semblanza de don Alberto, lo que al tiempo que me alivia —por haberle homenajeado no sólo *motis causa*, como por desgracia es tan frecuente en el predio hispano— me exonera de repasar de nuevo su obra, permitiéndome por contra una aproximación más personal a su figura humana. Wagner de Reyna era un filósofo auténtico, un escritor culto y elegante, un diplomático de raza y, sobre todo, un hombre de fe entrañada. Discípulo de Heidegger, autor de ensayos filosóficos e históricos, pero también de cuentos y novelas, quisiera recordar ahora su catolicismo e hispanismo recios y sin desmayo. Ambos eran motivo frecuente de nuestras conversaciones en su casa de la Rue des Maronniers, en el *seizième* parisino.

(*) Publicamos el obituario publicado por nuestro secretario de redacción, el profesor Miguel Ayuso, en las páginas del diario ABC, el pasado mes de agosto, con motivo del fallecimiento del Embajador Wagner de Reyna. El mismo Ayuso había publicado hace algo más de un año, con motivo del nonagésimo cumpleaños del autor, una semblanza de su obra también en las páginas de ABC, que *Verbo* igualmente reprodujo. Colaborador desde hace no demasiados años, sus trabajos, sin embargo, han enriquecido notablemente nuestra revista. Motivo por el que le despedimos con la oración que cierra esta nota (N. de la R.).

Con paciencia y bondad soportaba mis críticas a la *swolta* infligida (y afligida) a la Iglesia tras el II Concilio Vaticano, que él mitigaba. Así como compartía con entusiasmo mis apasionadas razones sobre el futuro de la Hispanidad. Probablemente los últimos escritos salidos de su pluma fueron los que me confió sobre esa temática para la revista que curo, *Verba*, fundada por Eugenio Vegas Latapie, dirigida hasta hoy por Juan Vallet de Goytisolo, y que ha sido el hogar intelectual del tradicionalismo católico durante cerca de cincuenta años, con colaboradores como Rafael Gambra, Francisco Elías de Tejada, Álvaro d'Ors o José Pedro Galvão de Sousa, entre tantos. Y es que en Wagner de Reyna primaba un tradicionalismo esencial, firmemente antiburgués, cuajado en su constante preocupación por la pobreza, y no obstante su natural moderación limeña y su ejercida diplomacia. La última vez que le visité, el pasado 3 de marzo, antes de cenar, hablabamos de mi carlismo, que tomaba por un divertimento. A un cierto punto me espetó directamente: “¿Y por qué hace usted todo eso?”. Y la respuesta me vino igualmente súbita: “Para que la vieja España, nuestras Españas, destruidas por la revolución liberal de que usted abomina, no mueran del todo”. Un resorte le hizo zanjar: “Pues cuente usted conmigo”. A su viuda, la notable doña Victoria, y a sus hijos, esparcidos por Lima, Buenos Aires, París y Madrid, nuestro más sentido pésame.

Descanse en la paz del Señor a quien sirvió.

MIGUEL AYUSO